

MUNDI VI

Por: Lucas Remírez Eguía

—¡Hombre chavalote, la de tiempo que hace que no te veo!

—Y que lo digas, si no llega a ser por ese amigo que tienes, que me dibuja, ya nadie se acordaría de mí.

Me he encontrado a Mundi en el Retiro. Es domingo y hace muy buen día, casi parece de verano. Va con unos amigos, pero en cuanto me ha visto se ha separado de ellos y se ha acercado a mí.

Creo que debo darle una explicación y compensarle por mi olvido.

—¿Qué te parece si te invito a un buen helado, alquilamos una barca y nos damos unas cuantas vueltas por el estanque?

—¡Fenómeno !—dice— pero a mí en vez de helado lo que me gustan son los polos de fresa.

Dicho y hecho. Le compro el polo y nos vamos a alquilar una barca. Yo hago de remero y él me va dirigiendo: “Vete un poco más a la derecha”. “¡No, no, a mi derecha no, a tu derecha!”. Todo esto mientras va dándole chupetadas al polo y empiezan los labios a teñirse de rosa.

—Verás, —le digo—he estado liado todo este tiempo y no he tenido momento para verte. Y para colofón este fin de semana pasado he tenido una reunión de pínfanos en Málaga. ¿Sabes dónde está?

—Se me queda mirando con aire de suficiencia y después de darle una buena chupetada al polo y con sonsonete empieza a recitar todas las capitales andaluzas: Jaén, Córdoba...

Cuando termina me dice:

—¿Y qué hacíais los pínfanos en Málaga?

—Verás, es que todos los años, desde hace seis, hay una reunión en lugares donde hubo algún colegio de huérfanos como al

que tú vas. Y este año ha tocado Málaga porque allí hubo uno de chicas, se llamaba Nuestra Señora de Luján. Hoy ya no es colegio es una Residencia de descanso para soldados.

—¿Y qué hacéis cuando os reunís?

Le pensaba contestar que pasarnos el día en un pienso, comida va, comida viene, pero no quiero ponerle los dientes largos al chaval.

—Pues mira, el viernes se hace el vino—cena de encuentro. Este año lo hemos hecho al aire libre en uno de los jardines de la Residencia Militar, que es donde nos alojábamos. Si tú vieras el follón que se organiza cuando va llegando la gente y empiezan a abrazarse y a besarse unos y unas a otros y a otras. Porque hay muchos que como mínimo llevan un año sin verse, pero los hay que se encuentran por primera vez después de 40 o 50 años. No sabría cómo explicártelo. Tú piensa que cuando termines en los colegios dejarás de ver a unos cuantos de tus compañeros de clase con los que has pasado mil y una peripecias, compartido castigos, alegrías, frío, sabañones, exámenes, chuletas, los primeros cigarrillos, ido a guateques... y de pronto, al cabo de más de cuarenta años, ¡zas! allí están y te los encuentras de sopetón. A algunos no los conocerás hasta que te digan su nombre, porque con la edad todos cambiamos, a otros los verás con los mismos gestos que cuando vestían el trapillo o las chicas el baby. La impresión es enorme y los sentimientos afloran y hay algunos que hasta lloran cuando se están abrazando.

Así que se van formando corros alrededor de las mesas donde está el papeo y se entremezclan infinidad de conversaciones muchas de ellas monotemáticas: el recuerdo de las anécdotas vividas muchos años atrás.

Cuando se termina de picotear todo lo que han puesto, ¿qué mejor que ir a bajar lo comido a base de dar saltos al son de la música? Así que muchos nos fuimos a la discoteca que había en la Residencia. El DJ, tú lo conocerás por pinchadiscos, tuvo la gentileza de poner alguna canción de las que tú oyes ahora. Ya sabes: Los Bravos, El Dúo Dinámico, y lo redondeó con unos twist y ahí es cuando muchos notamos que habían pasado la pila de años. No se sabía si los crujidos que sonaban eran del suelo de la disco o de las vértebras de los bailones.

La cuestión es que, poco a poco, fueron transcurriendo las horas y llegó el momento de irse a descansar, a que los huesos recuperaran su posición habitual y a asentar las emociones vividas.

—No, pues mal no os lo pasáis, no. ¿Y qué más hicisteis?

—Pues al día siguiente tuvimos la Asamblea en una sala de la Residencia. Allí se tratan cosas de dinero y de los socios. Se eligen cargos. Se ve cuantos socios nuevos ha habido... Cosas serias, vamos.

Así que cuando terminó nos pusieron unos autobuses y nos fuimos a comer a base de “pescaito frito” a un inmenso chiringuito a la orilla del mar. Hubo “pescaito” de todas clases en abundancia. Bandejas y bandejas.

—Eso no me da envidia —me corta— a mí no me gusta el pescado que me ponen en el cole.

—Bueno, es que éste que tomamos es un poco distinto del que te dan en el cole.

—Me da igual, a mí lo que me gusta es el chorizo, el salchichón, el jamón que me dan cuando voy con mi madre al pueblo.

Sigue, sigue, ¿qué más hicisteis? —dice mientras, como ha terminado el polo, no sabe qué hacer con el palito y termina tirándolo al agua. Luego saca un pañuelo y se limpia los labios coloreados.

—Bien, es probable que cuando vayan pasando los años vayas ampliando tus gustos gastronómicos. Así que después de comer, allá sobre las 5 de la tarde, otra vez los autobuses y a la Residencia. Cada cual hizo esa tarde lo que quiso. Unos salieron a Málaga, otros se echaron la siesta, otros vieron el fútbol y otros siguieron alegrándose el cuerpo con unos cuantos lingotazos y dándole a la sin hueso en la terraza del bar de la Residencia hasta que cerraron.

Al día siguiente, último día, a los autocares otra vez y dirección al antiguo colegio de las chicas, por cierto, que está de dulce y parece un auténtico vergel.

Allí se ofició una misa en memoria de los compañeros fallecidos, y no se pudo por menos que tener un recuerdo para Nacho, nuestro amigo Nacho, nuestro entrañable Nacho, que se hizo querer

por todos, que nos dejó, como el que dice, hace cuatro días y del que todos los que le conocimos guardamos un recuerdo muy especial.

Se colocó una placa conmemorativa de lo que fue ese colegio, nos hicimos una foto de familia, y nos tomamos otro vinito a la vez que cantamos algunos himnos y canciones que cantábamos en los colegios y como colofón el de Infantería que todo el mundo se sabe. De esto siempre se encargan las chicas, que nos llevan al resto de los hombres años luz a la hora de organizar coros cantores.

Terminado el vino y apuradas las botellas, vuelta a los autobuses y regreso a la Residencia a comer. El comedor estaba decorado como para una boda y la verdad es que no se comió mal.

Al final se hizo la entrega de premios a los ganadores de los concursos que se habían convocado y empezó la peor parte: las despedidas. Porque, ¿sabes?, cuando llegan las despedidas es un mal momento, muchas veces te pasa por la cabeza si volverás a ver a la persona que estás abrazando. Hay gente que ha venido de muy lejos, de América, de Filipinas, de Alemania .Otros sus circunstancias personales les impedirán venir.

Algunos no aguantan el momento de las despedidas y se van a la francesa, sin despedirse, otros quieren alargar ese momento como si fuera un chicle, pero llega un punto en el que el chicle se rompe y esas personas, a las que has visto después de tantos años, han vuelto a pasar por tu vida como un soplo en estos tres días y nunca se sabe si ese aire volverá a soplar en la misma dirección. Siempre, claro, queda el recurso de contemplar las fotografías que te hiciste con ellas.

—Se me queda mirando pensativo, no sé si llega a entender lo que quiero decirle, pero me coge desprevenido cuando me dice.

—Oye, ese Nacho del que has hablado, por lo que dices, debía ser un buen tío.

—Vaya que si lo era, con su presencia animaba todas nuestras reuniones. Se hacía querer y nos quería, por eso hemos notado tanto su falta.

Se me queda mirando pensativo e intuyo que trata de buscar la comparación con alguno de sus colegas.

El tiempo ha pasado y arrimamos la barca al embarcadero. Nos bajamos y cerca veo un barquillero.

—¿Quieres unos barquillos o prefieres que los juguemos a la ruleta que lleva el barquillero?

—No—me dice— que con la ruleta hace trampa. Prefiero lo seguro.

—Nos despedimos, sus amigos están allí cerca, pero antes me dice.

—¿Dónde pensáis ir el año que viene?

—No lo sé, pero seguro que nos lo pasamos igual o mejor que éste.

—Eso seguro —me dice antes de irse.